

REDESCUBRIMIENTO DE PINTURAS RUPESTRES: LA CUEVA DEL MEDIANO (LOS BARRIOS, CÁDIZ).

Alberto Vega Pérez / Juan Luis González Pérez***

El importante patrimonio de pinturas rupestres existente en la Comarca del Campo de Gibraltar, cuya cronología abarca desde el paleolítico superior hasta la Edad de los metales ⁽²⁾, ha sido ampliamente descrito por Breuil y Burkitt en 1929⁽¹⁾ y por Uwe y Uta Topper en 1988 ⁽²⁾. Estos dos últimos autores citan con frecuencia a Breuil, cuyas descripciones de enclaves con pinturas rupestres comparan con sus observaciones actuales.

Con respecto a una de las cuevas que describe Breuil, la del Mediano, los Topper, al ordenar los diferentes enclaves por ellos descritos, le asignan las siglas LOC 3 (localidad 3) y señalan que *“Las paredes y el techo de la cueva están casi totalmente ennegrecidos de hollín, y la parte izquierda de la pared, donde Breuil señala las pinturas, cubierta de calcio, lo que hace imposible ver restos de pintura”*.

Afortunadamente, estos autores debieron confundir la situación de la cueva, puesto que nosotros la localizamos y pudimos observar la mayor parte de las pinturas en la primavera de 1992⁽³⁾.

SITUACIÓN Y DESCRIPCIÓN

Esta cueva (ver fotografía 1) se halla en la Loma de los Garlitos, a 3,4 km. del punto kilométrico 83.5 de la carretera comarcal 440. Está situada a 300 m. de altura sobre el nivel del mar y sus dimensiones máximas son de 4,3 m. de ancho, 3,8 m. de profundidad y 2,1 m. de altura (ver figura 2). Su apertura está orientada en dirección NEE. La cueva se puede observar actualmente desde lejos. Con anterioridad estaba oculta por un espeso matorral, eliminado por un incendio. Al igual que ocurre en las proximidades de muchos de los abrigos y cuevas con pinturas rupestres de nuestra Comarca, también en los alrededores de esta cueva existen algunas tumbas antropomorfas talladas en la roca.

* Grupo Ornitológico del Estrecho. / ** Grupo Ecologista “Alimoche”.

Arqueología



Fotografía 1. Panorámica lateral de la abertura principal de la Cueva del Mediano. En la parte inferior izquierda existe otra pequeña abertura. Fotografía de A. Vega.



Fotografía 2. Detalle de las pinturas, en donde aparecen figuras humanas esquemáticas y un pectiniforme. Fotografía de A. Vega.

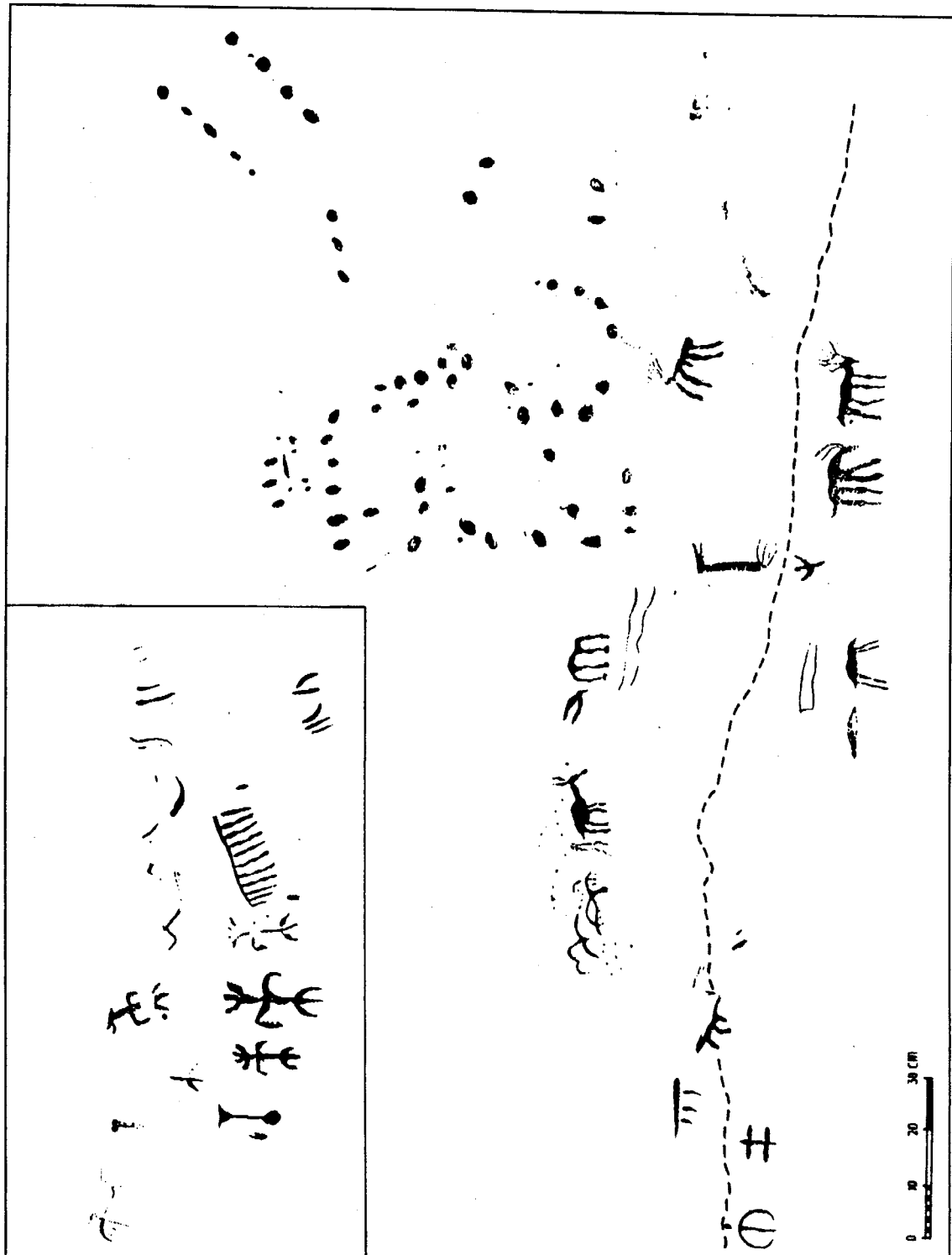


Figura 1. Reproducción del calco original de las pinturas de la Cueva del Mediano, publicado por Breuil y Burkitt en 1929.
La línea discontinua delimita la parte inferior cubierta actualmente por líquenes.

PINTURAS

Las pinturas, cuyo calco original elaborado por Breuil aparece en la figura 1, se hallan en un estado de conservación aceptable si exceptuamos la zona inferior de la pared frontal, la mayor parte de la cual está cubierta de líquenes que impiden observar las pinturas descritas en 1929. Este área degradada se extiende por debajo de una línea discontinua que hemos situado en la mencionada figura 1.

Entre las pinturas que se pueden observar destacan las imágenes de dos figuras humanas localizadas en la parte izquierda de la pared frontal de la cueva (ver fotografía 2), aunque para la descripción de los dibujos preferimos exponer la traducción⁽⁴⁾ del texto original publicado por Breuil. Este autor inicia la descripción de la localización del enclave del Mediano y de sus pinturas tomando como referencia la cueva de «Los Cochinos», y dice lo siguiente:

“Hay una segunda laja hacia el ESE, separada de la primera por un pequeño valle. Encima de este parapeto natural hay un espacio plano en el centro del cual existe una depresión ahollada lateralmente dentro de una baja pero muy ancha gruta semicircular, llamada la «Cueva del Mediano». La totalidad de la primera mitad izquierda de la pared está cubierta con pinturas, en número superior a veinte.

Desde izquierda a derecha está el primer grupo de ocho figuras humanas esquemáticas, algo borradas a causa de las descamaciones de la roca, seis de las cuales son masculinas. Cinco tienen las piernas y brazos abiertos y el trazo del cuerpo alargado hacia abajo para representar el falo. En cuatro de ellas la cabeza está tocada con un haz de plumas o coronada con rayas variables en número de 3 a 5, y la más grande de ellas tiene el brazo derecho doblado y su antebrazo con franjas a lo largo de su lado interior, con varios puntos pequeños representando pelo o algún adorno. Un quinto hombre, con un brazo levantado, tiene una cabeza más simple. Otro símbolo humano, con una cabeza triangular y la base del cuerpo ensanchada, sin piernas, y con brazos de medidas desiguales, parece ser que pertenece a la bien conocida serie de figuras femeninas formadas por triángulos o círculos dobles. La figura más a la izquierda no tiene base ni extremidades inferiores; el brazo derecho está levantado y debajo del brazo izquierdo, curvado en forma de un cuadrante, hay un pequeño círculo.

A la derecha de este grupo de figuras humanas hay dos pectiniformes⁽⁵⁾ con seis y once dientes; la mayor parte de estos dientes están hechos con tres trazos situados a continuación uno del otro y cada vez más cortos. La línea horizontal del pectiniforme superior continúa hacia la izquierda en zig-zag, lo cual puede representar la cabeza de un animal. Próximo a la derecha, después de algunos fragmentos borrosos y pequeñas rayas de poco interés, hay una cruz inscrita dentro de un círculo; una H recostada con la barra interior proyectada más allá de los verticales; otra H, demasiado borrada para permitir su interpretación; un pectiniforme con tres dientes curvados; una figura dudosa e irregular, posiblemente un animal con tres pies y una pequeña cornamenta; y varios grandes puntos.

El mural de animales que sigue comienza con una confusión de líneas arqueadas, puntos finos e irregulares y una figura (posiblemente humana) que tiene el contorno de la cabeza dibujado en forma de un semicírculo con una línea vertical bisectriz. El primero de los animales es una cierva con orejas muy largas y un gran hocico; el cuello también está exagerado, como ocurre a menudo en este tipo de arte, mientras que el cuerpo es demasiado pequeño. Para ser de este periodo las patas están muy cuidadosamente dibujadas, estando dotadas con pies distintivos, uno de los cuales muestra la hendidura de la pezuña.

En la parte superior del próximo panel, sobre una fina línea horizontal doble, hay un dibujo de un toro (?). Su cabeza está en la izquierda, apartada del cuerpo, y tiene dos cuernos largos y derechos; el cuerpo es un mero pectiniforme de cuatro barras con pies en forma de bola. Un poco hacia la derecha hay una dudosa figura, aparentemente un animal, con el cuerpo situado

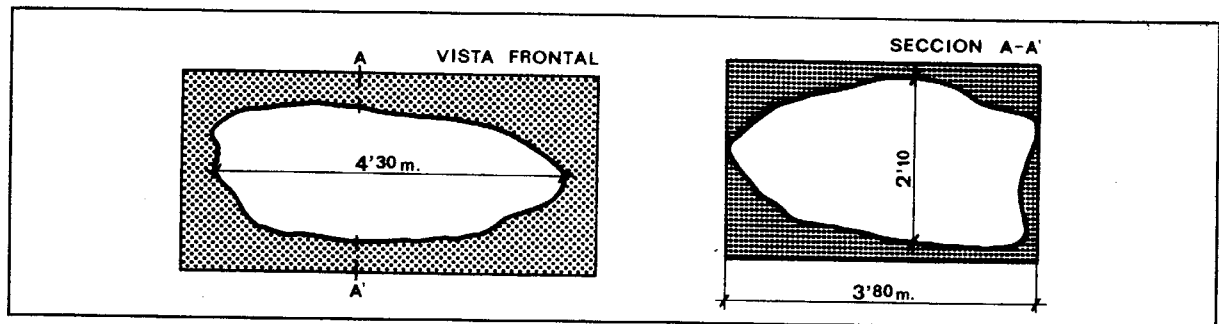


Figura 2. Representación gráfica de la abertura principal de la cueva y de uno de los perfiles de su irregular interior. Ilustración de A. Vega.

verticalmente. Esto es seguido por un ciervo macho con la cabeza algo borrada y su cornamenta representada por un manojo de seis líneas radiales; su cuerpo parece el de un toro, y el sexo está representado entre los dos pares de patas, las cuales por su posición sugieren el movimiento del animal.

En la parte de abajo primero encontramos un clásico íbice⁽⁶⁾, caminando tras un animal con una pequeña oreja y sin cuernos. Sus patas cuidadosamente dibujadas por su dirección sugieren movimiento otra vez. Encima de ellos hay una figura formada por dos líneas finas horizontales y paralelas, unidas en la izquierda por una corta línea vertical, y seguidamente un símbolo humano en forma de «tridente», sin piernas. El mural de animales termina a la derecha con una figura clásica de un íbice pastando, con una cola algo exagerada; y un ciervo macho con pies cuidadosamente dibujados y cabeza adornada con una cornamenta fantástica e irregular.

50 cm. por encima del ciervo macho antes mencionado con una cornamenta en forma de manojo de líneas radiales está la parte inferior de una gran zona de grandes puntos, algunos dispuestos toscamente en círculos y algunos en hileras. Hacia el fondo cuatro de estos puntos están acabados con la adición de una pequeña línea ganchuda representando el cuello y la cabeza de un pájaro. Esto recuerda las pinturas de la cueva de «Las Figuras», y parece indicar que este diseño de puntos tenía un claro significado simbólico para los artistas que pintaron aquí. Cerca de dos de estos pájaros, en la izquierda, hay una figura trapezoidal, en vertical sobre su base y coronada por una cabeza dibujada erguida, sugiriendo la representación de algún ídolo funerario o pétreo”.

CONCLUSIÓN

El estado de conservación de las pinturas que todavía se pueden observar en esta cueva es aceptable, aunque la escasa intensidad de algunas de ellas no permite interpretarlas con facilidad. El aislamiento de este enclave y la dificultad para acceder a él son circunstancias que favorecen su conservación, al dificultar la actuación de desaprensivos que, como ya ha ocurrido con otras pinturas de la Comarca, dibujan sobre ellas, las desfiguran con objetos punzantes e, incluso, expolian trozos de roca con muestras de este tipo de arte.

NOTAS

- (1) BREUIL, H. y BURKITT, M.C.: *Rock paintings of Southern Andalusia. A Description of a neolithic and copper age Art Group*. Oxford at the Clarendon Press, 1929, p. 68, 69 y 72.
- (2) TOPPER, Uwe y Uta: *Arte rupreste en la provincia de Cádiz*, Diputación de Cádiz, 1988, p. 31, 113 y 114.
- (3) CHAMIZO, R.: “Hallan pinturas rupestres dadas por desaparecidas”. *Diario Europa Sur*, 12-5-92, p. 20.
- (4) Texto traducido por Simon Wates.
- (5) Con forma de peine.
- (6) Especie de cabra montés.